
LA PRESENCIA DE QUINTILIANO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS DEL RENACIMIENTO: PEDAGOGÍA Y LITERATURA

GUILLERMO SORIANO SANCHA
Universidad de La Rioja

RESULTA UN HECHO incuestionable que el legado del mundo clásico se extendió de manera muy amplia por la sociedad y la cultura europea de los siglos XV, XVI y XVII, dejando a su paso una poderosa impronta en gran número de manifestaciones artísticas e intelectuales. Entre los máximos exponentes de este retorno del clasicismo se encuentra Marco Fabio Quintiliano, un orador y maestro de retórica romano que alcanzó una notoriedad muy elevada en el Renacimiento¹. En esta época, fue considerado uno de los más importantes autores de la Antigüedad, y su influencia en muchos campos de la cultura resultó inmensa. Prueba de su prestigio y popularidad es que desde 1470 hasta 1600, se publicó en torno a un centenar de ediciones de la *Institutio oratoria*, obra que tuvo una gran difusión en países como Inglaterra, Alemania, Francia, España o Italia².

El objetivo de las páginas que siguen consiste en esbozar un panorama de la abundante presencia de Quintiliano en las letras renacentistas españolas, señalando al mismo tiempo que este hecho está unido a la importante relación que existe entre pedagogía y literatura.

1. En su edición del libro I de la *Institutio oratoria* (1924), F.H. Colson trató sobre la influencia de Quintiliano en numerosos autores del Renacimiento europeo. Estamos realizando una tesis que amplía sustancialmente la cuestión gracias a una beca FPI de la Comunidad Autónoma de La Rioja, dentro del *Grupo investigación sobre humanismo y tradición clásica* de la U.R. Para el redescubrimiento humanístico de la *Institutio oratoria* y sus repercusiones puede acudir a Fernández López (1999: 31-51).

2. En nuestra tesis estudiamos las ediciones de la obra que se conservan actualmente en los países citados. D.C. Stewart (1979: 103-117), afirma que entre 1470 y 1600 se publicaron 118 ediciones.

PEDAGOGÍA

Vickers (1988: 742) señaló que «la influencia de la retórica en la literatura renacentista es tan grande que no puede ser abordada en pocas páginas, y que hay que empezar con su papel en la educación, mediante la cual los estudiantes asimilaban los preceptos retóricos». De acuerdo con este aviso, comenzamos la exposición por el terreno educativo, ya que la enseñanza escolar y universitaria constituyó un importante camino por el que el pensamiento de Quintiliano logró introducirse en otras manifestaciones culturales.

Apenas resulta necesario mencionar la enorme importancia de su doctrina educativa en la pedagogía humanística de toda Europa, teniendo en cuenta que «la *Institutio oratoria* es quizá el más influyente libro sobre educación publicado hasta hoy» (Murphy, 1982: 5). Los más destacados educadores europeos estudiaron la obra con devoción y pusieron en práctica sus enseñanzas. Por poner un único ejemplo, acudimos a Erasmo, de quien B. Delgado (1993: 656) afirma que: «La influencia de Quintiliano es indiscutible en casi todo el pensamiento pedagógico erasmiano, pero es más, el vasallaje de Erasmo respecto a Quintiliano no era una excepción, sino una regla general del humanismo renacentista».

Tras esta concluyente aseveración, pasamos a tratar de la educación humanística en España, desarrollada por un gran número de profesores de escuelas y universidades. Algunos de ellos resultan hoy prácticamente anónimos y desconocidos, mientras que otros han pasado a la posteridad como nombres consagrados. Entre estos últimos se encuentra Nebrija, «maestro con vocación, hombre dedicado en cuerpo y alma a la enseñanza. Quintiliano, Cicerón y Aristóteles son sus modelos» (Delgado, 1993: 126). En cuanto a sus planteamientos educativos, Olmedo (1942: 193) señala que:

Siguió siempre que pudo, a veces, al pie de la letra, a Quintiliano. Quería demostrar que la única pedagogía sistemática que conocieron los romanos fue la retórica del orador de Calahorra, y que esa misma pedagogía, ligeramente modificada y arreglada, debía ser ahora la nuestra.

Hay que añadir que también la *Retórica* de Nebrija se basa principalmente en la *Institutio oratoria*. Como ha señalado J. Lorenzo, algo más de la mitad de la obra es un calco del tratado de Quintiliano, «del que copia ampliamente contenido y palabras, y respeta en líneas generales su esquema organizativo» (Nebrija, 2006: 22). También su *Gramática* estuvo considerablemente influida por el orador calagurritano. Esto resulta muy importante, dada la relevancia pedagógica que tenían los estudios gramaticales en la época. Además, la influencia de la doctrina gramatical de Quintiliano en Nebrija no constituye un hecho aislado, sino algo característico de la época, ya que «en el siglo XVI Quintiliano fue la referencia obligada de todos los gramáticos» (Pozuelo, 1986: 79).

Además de Nebrija, al que hemos utilizado como ejemplo, existieron en España numerosas y destacadas figuras de la docencia o tratadistas de la educación: Vives, Simón Abril, Palmireno, López de Montoya, El Brocense, etc. En muchos de ellos resulta fácilmente constatable la fuerte influencia de la doctrina educativa de Quintiliano. Existió también un grupo nutrido de intelectuales que compusieron obras de naturaleza moral y educativa dirigidas al ámbito político, género que abunda en el siglo XVI español, y en el que la

presencia de Quintiliano es de nuevo evidente. Con ellos convivió una «larga pléyade de didácticos de segunda, tercera y cuarta fila» (Bejarano, 1928: 138), escritores y profesionales de la educación que contribuyeron con su docencia al conocimiento y difusión del pensamiento clásico.

Entre ellos, merecen mención aparte por su singular importancia los jesuitas. Desde mediados del XVI se produjo una gran expansión de los colegios de la Compañía en España. Según Olmedo (1939: 39-42), «durante la segunda mitad del siglo XVI recibían formación literaria en nuestros colegios unos 20000 alumnos por término medio», lo que le conduce a destacar «su influjo extraordinario en la cultura literaria del Siglo de Oro».

Quintiliano tuvo una gran importancia en muchas de las escuelas jesuitas. Algunos de sus más destacados maestros fueron seguidores de sus doctrinas, y aplicaron sus métodos pedagógicos: Cipriano Suárez al componer *De arte rhetorica libri III* (1562), estuvo fuertemente influenciado por la *Institutio oratoria*. El *De rege et regis institutione* de Juan de Mariana está asimismo saturado por los planteamientos educativos del orador romano. También Jerónimo Nadal y Pedro Pablo Acevedo explicaron a Quintiliano en sus clases, y Juan Bonifacio escribió en su *Christiani Pueri Institutio*: «El fin que me propongo en este libro es formar desde el principio, y como si dijéramos desde la cuna, un niño cristiano, una cosa parecida a lo que se propuso Quintiliano con su perfecto orador» (Olmedo, 1939: 99). Valgan estos ejemplos para sustentar la afirmación de que fue en los colegios de la Compañía donde muchos intelectuales de la época accedieron por primera vez al conocimiento de Quintiliano³.

De este breve repaso por la pedagogía humanística se puede concluir que desde la educación se abrió una vía por la cual la herencia de la Antigüedad entró en contacto con buena parte de las manifestaciones culturales de la época. De manera muy destacada fueron los maestros y educadores quienes transmitieron a sus alumnos los fundamentos básicos de la cultura clásica: «mientras el humanismo penetraba en las escuelas y universidades, de manera inevitable los clásicos influyeron sobre la literatura vernácula. Sus temas y sus formas literarias establecieron un dominio sobre muchas literaturas europeas que duró siglos» (Nauert, 2006: 181).

LITERATURA

Hemos tratado brevemente sobre la educación. Pero en un congreso dedicado al estudio de líneas y pautas literarias, resulta conveniente centrar el asunto en la relación que existe entre la formación escolar y el universo literario. Para ello hay que referirse al papel que asumió la figura de Quintiliano en el contexto más amplio de la influencia de la retórica en la literatura renacentista. Hay que señalar que cada vez hay más estudios críticos que relacionan la retórica clásica con la literatura, y el papel que las escuelas humanísticas jugaron en el desarrollo literario europeo. Debido a ello, en la actualidad se considera que

3. Domingo (2001: 23-75), trata sobre las prácticas educativas en los colegios jesuitas del momento.

si no se tiene en cuenta la retórica, no se pueden comprender adecuadamente las manifestaciones literarias del pasado.

Puede decirse para comenzar que «el análisis retórico de los textos literarios del Siglo de Oro, periodo en el que los escritores estaban plenamente impregnados de conocimientos y recursos retóricos, ha obtenido rendimientos indiscutibles» (Alonso, 2007: 23). Esto es algo que resulta natural, ya que «toda obra literaria era elaborada atendiendo a los «dictados» de la retórica» (del Amo, 2009: 927). En este sentido, y para nuestro actual propósito, son especialmente significativas las palabras de Ruiz Pérez (2003: 294), que destaca por encima de todas, la figura de Quintiliano:

La práctica totalidad del siglo XVI, salvo las décadas finales, aparece dominada por las obras de los humanistas, (...) muchos tratados siguen y adaptan los modelos clásicos tal como quedaron establecidos en *la Institutio oratoria*, puesto que se trata de un proceso continuista establecido por la vigencia del principio de imitación, la generalizada vigencia de la retórica dominaba el periodo central de estos siglos, en los que la primacía correspondió a la herencia de Quintiliano.

También Pineda (1993: 831-836) destaca la importancia de la imitación, que el humanismo tomó del mundo clásico y sobre todo de Quintiliano, para la formación del escritor desde sus primeros años de aprendizaje. Queda por tanto de manifiesto la existencia de un importante «peso de los clásicos», expresión que alude a la autoridad que los autores del mundo antiguo tuvieron en el panorama cultural de los siglos XVI y XVII, y más en concreto a su papel como modelos literarios de referencia (Fernández López, 2005: 47).

Por consiguiente, no resulta extraño que muchas de las manifestaciones de la literatura europea de la época, y en general el conjunto de las teorías poéticas y narrativas del continente estén influidas de alguna forma por Quintiliano. Por mencionar un ejemplo destacado, Charles Martindale (1994: vii), refiriéndose a Shakespeare, afirma que «vivió en una época saturada de asuntos clásicos, en la que mucho de lo que se escribía y se pensaba estaba dominado por la tradición clásica». Por su parte, T. W. Baldwin consideraba a Quintiliano la autoridad suprema de los conocimientos retóricos del escritor inglés, y concluyó que Shakespeare poseía un conocimiento exhaustivo del libro VIII de la *Institutio*, «que había dominado como un sistema, y que tal conocimiento proviene de un estudio sistemático» (Baldwin, 1944, Vol. II: 231).

Entre los escritores españoles en los que vamos a centrar el estudio, la importancia de Quintiliano resulta igualmente notable, pues es habitual el uso de su autoridad y la aplicación de sus doctrinas en numerosas manifestaciones de la composición literaria. Para concretar la cuestión, dejando a un lado los abundantes escritos retóricos y didáctico-educativos en los que su presencia puede darse por sobreentendida, nos referimos exclusivamente a la preceptiva literaria, poniendo como ejemplos la poética y el arte epistolar, y posteriormente trataremos sobre su aplicación práctica en el género narrativo.

QUINTILIANO EN LA PRECEPTIVA LITERARIA: EPÍSTOLA Y POÉTICA

La presencia de Quintiliano en la teoría literaria tiene una referencia importante en el género de la composición epistolar. Numerosos especialistas han señalado que los principios teóricos de Quintiliano sobre el estilo adecuado para escribir cartas fueron aplicados por muchos escritores españoles del siglo XVI⁴. Desde los *Flores Rhetorici* (1485) de Fernando Manzanares, que al tratar del estilo alto recomienda que se oculte el artificio como preceptúa Quintiliano (Trueba, 1996: 96), pasando por el *Manual de escribientes* (1574) de Antonio de Torquemada, que aplica al estilo epistolar las pautas de la retórica fijadas por Quintiliano:

Hay otras seis partes convenientes a la misma escritura (...) que las tratan en las obras de retórica que escribieron (Aristóteles y Cicerón), y más copiosamente que todos, Fabio Quintiliano, el cual parece que apenas deja cosa ninguna de las que se pudieron decir (Torquemada, 1994: 164).

Para finalizar puede citarse a Andrés de Artieda, que advierte en los *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (1605), que sus epístolas están escritas en «estilo manual y común, cual quiere Quintiliano que sea el que se escribe a los amigos» (Osuna, 2000: 238).

También sobre la relación de Quintiliano con la poética, pieza clave en la literatura áurea española, hay mucho que comentar. Al tratarse de un género con profundas raíces clásicas, los tratados renacentistas acudieron frecuentemente a los antiguos en busca de referencias, no solamente a los poetas, sino también a los oradores. La retórica y la poesía mantuvieron múltiples características comunes en este periodo, hasta el punto de que «la retórica constituyó la base y el núcleo de las ideas poéticas» (véase Ruiz Pérez, 2003: 296-310).

Por lo tanto, es normal que la presencia de Quintiliano resultara frecuente en los escritos sobre teoría poética de un gran número de autores españoles. A continuación nos referimos brevemente a algunos de ellos. Puede comenzarse por Juan del Encina, quien en su *Arte de Poesía castellana* (1496) «establece la condición artística de la poesía siguiendo muy de cerca a Quintiliano, al que coloca en el primer rango de los maestros» (López Estrada, 1979: 157-158). Cascales le utiliza como autoridad para defender algunas de sus ideas; Fernando de Herrera le menciona 15 veces en sus *Anotaciones*; Juan de la Cueva le nombra en su *Ejemplar Poético*; y en *El Cisne de Apolo* de Luis Alfonso de Carvallo encontramos una amplia huella de Quintiliano, al que Carvallo «debió conocer a fondo» (Porqueras, 1997: 26). También se puede encontrar a Quintiliano en Quevedo, Díaz Rivas, Góngora, que «sabía de coro los preceptos retóricos de Cicerón y Quintiliano» (Artigas, 1925: 25), Angulo y Pulgar, Fernández de Córdoba, Juan de Jáuregui, etc. Sobre este último se ha puesto de manifiesto «la excesiva y contumaz dependencia de la retórica, especialmente de Quintiliano, que padecieron las estimaciones de Jáuregui sobre la poesía» (Rico García, 2001: 21).

4. Para ampliar información sobre el género epistolar puede acudirse a: Arcos (2008), López Bueno (2000), Martín Baños, (2005) y Trueba (1996).

Pero la influencia de Quintiliano en este campo va más allá de la doctrina literaria. Autores europeos como Milton, Jonson, o Pontano asimilaron el concepto de orador perfecto al poeta ideal. Y en España, Pinciano adoptó las obligaciones morales que Quintiliano impuso al orador: «Y finalmente digo que tengo por imposible que uno sea buen poeta y no sea hombre de bien» (López Pinciano, 1973: 48).

Terminamos el recorrido por la poética con Lope de Vega, autor en que se refleja especialmente bien la relación que estamos estableciendo entre los literatos españoles y los escritores clásicos por medio de la pedagogía. Xavier Tubau ha señalado que la teoría de Lope sobre el lenguaje poético basa su argumentación principalmente en Quintiliano, lo que se demuestra ampliamente en su *Respuesta al papel que escribió un señor destos reinos en razón de la nueva poesía* (impresa en *La Filomena*, 1621). Por ejemplo, Lope intercala en un mismo párrafo varias citas de la *Institutio*⁵, argumentando que «las palabras usuales tienen más seguridad que las nuevas», «que la costumbre es la maestra más segura del hablar», y «que la mayor virtud de discurso es la claridad». Todo esto lo afirma concluyendo que «la autoridad de Quintiliano carece de réplica» (Tubau, 2007: 128 & 177).

Lo que de ello resulta interesante para nuestro propósito actual, es que la presencia de Quintiliano en Lope de Vega puede relacionarse claramente con el papel que tenía el primero en la pedagogía de los jesuitas. Y es que en la *Fama Póstuma* que su amigo y discípulo Juan Pérez de Montalbán dedica a Lope, señala que «De cinco años leía en romance y latín (...) Pasó después a los estudios de la Compañía, donde en dos años se hizo dueño de la gramática y la retórica». (Laplana, 1999: 905-906). Este testimonio ilustra a la perfección que Quintiliano, pedagogía, y composición literaria, constituyeron tres elementos que con frecuencia fueron unidos y estuvieron relacionados entre sí.

QUINTILIANO EN LA NARRATIVA: EL *LAZARILLO* Y CERVANTES

Para terminar nuestra exposición con ejemplos de la aplicación práctica de la preceptiva retórica en el género narrativo, vamos a tratar brevemente sobre el *Lazarillo* y Cervantes, que constituyen una muestra excepcional de la literatura española a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Alberto Blecua nos proporciona una declaración muy significativa cuando señala que el autor del *Lazarillo*:

Huye, como Boscán, como Garcilaso, como Valdés, de la afectación, lo que no significa el abandono de la retórica, sino el rechazo de una retórica, la medieval, para aceptar de lleno las normas de Quintiliano. Por eso su vocabulario y su sintaxis se mantienen en un término medio, ni arcaizantes ni innovadoras en exceso; por eso gusta del ritmo binario; por eso huye del hipérbaton y busca el *isocolon*; por eso puede salpicar su obra de sales. El *Lazarillo* es renacentista porque sigue a Quintiliano (Blecua, 1974: 44).

También García de la Concha aporta muchas indicaciones de la influencia de Quintiliano en la obra. Incluso dedica un apartado a la cuestión, al que denomina: *Sobre la pauta de Quintiliano* (1981: 235-240). En estas páginas declara que comparte con Blecua

5. Se trata de I, 5, 71; I, 6, 3; I, 6, 41 y VIII, 3, 27.

la opinión de que el *Lazarillo* «representa el rechazo a la retórica medieval y la aceptación por completo de las normas de Quintiliano». A fin de cuentas, la presencia de Quintiliano está más que justificada ya que «Todo gravita en la palabra, Lázaro de Tormes es el gran hablador» (García de la Concha, 1981: 242).

En lo que a Cervantes se refiere, numerosos especialistas han coincidido en señalar tanto su dominio de la retórica como el acertado empleo que hace de la misma: «en la actualidad, los estudios más acreditados insisten en la destreza que Cervantes muestra con su manejo de la retórica antigua» y destacan «el hondo conocimiento y uso de la retórica clásica que Cervantes acredita» (Ramón, 2000: 96).

No obstante, la relación que une al autor de *El Quijote* con el magisterio de Quintiliano resulta un tema muy extenso y no puede ser abordado de manera tan breve, por lo que a continuación nos limitaremos a señalar que al igual que sucede con Lope de Vega, el primer contacto de Cervantes con el orador calagurritano proviene de la pedagogía⁶.

Cervantes leería a Quintiliano y oiría hablar de él por primera vez en la escuela, muy probablemente con el maestro jesuita Pedro Pablo Acevedo, profesor del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla. Aldea (1993: 436) dice que Acevedo se reencontró allí con su antiguo alumno de Córdoba, Miguel de Cervantes. Y en el estudio de A. Domingo (2001) sobre Acevedo, se señala en repetidas ocasiones el aprecio que sentía este jesuita por Quintiliano, por lo que es segura su presencia en las clases que impartiría.

Pero aún hay más que añadir, ya que Cervantes prosiguió su aprendizaje en el Estudio de la Villa de Madrid, «donde conocería partes de la *Institutio oratoria*» (Close, 1998). Allí fue alumno de Juan López de Hoyos. Existe escasa bibliografía sobre este personaje, y sus escritos no son de la naturaleza idónea para mostrar la presencia de Quintiliano, pero disponemos al menos de una mención que le hace en la censura que realiza a los: *Principios de gramática en romance castellano* de Luis de Pastrana, fechada en marzo de 1576, en que Hoyos declara que «Es bien que anden en romances conforme a lo que dice Quintiliano que en la lengua materna de cada uno se le enseñen los principios y términos de aquella ciencia que ha de profesar» (Astrana, 1948, 131). Por su parte Rubio (2004: 11), califica de «fantástica» la escuela de Hoyos y dice que sería una de las más importantes de Europa. En ella se enseñaba a los alumnos con ejemplos tomados de la mejor literatura clásica, entre cuyos autores se encontraba Quintiliano. De esta manera puede afirmarse con seguridad que Cervantes entró en contacto con la preceptiva retórica de Quintiliano a través de sus estudios escolares, lo que es una prueba más de la estrecha relación entre pedagogía y literatura que venimos señalando.

6. El conocimiento y uso de Quintiliano por parte de Cervantes ha sido señalado por diferentes investigadores: Blecua (1984), Barnés (2009), Close (1998), Crosas (1995), Marasso (1954), Ramón (2000), Rubio (2004).

CONCLUSIONES

Hemos realizado un breve repaso por algunas de las figuras de las letras europeas y españolas en las que existe probada constancia del conocimiento y aplicación de la preceptiva de Quintiliano en sus actividades literarias. Con ello se ha pretendido dar una muestra de la gran importancia de la tradición clásica, especialmente de la retórica latina, representada por la figura de Quintiliano, en el desarrollo de las literaturas vernáculas de nuestro continente. Estimamos que la importancia de esta cuestión es máxima, y que ofrece muchos motivos para la reflexión si se admite que «esta educación clásica produjo uno de los momentos más ricos de la historia de la literatura occidental» (Martindale, 1994: vii), o que «la relación genética entre retórica y literatura es tal, que quien la desconozca perderá gran parte del universo literario del pasado» (Blecua, 1984: 136).

Por consiguiente, consideramos necesario que se realice una valoración acorde con su importancia histórica de la labor formativa de las escuelas y maestros de humanidades de la época, puesto que a ellos debemos al menos una parte de algunos de los mejores versos y de las páginas más brillantes de la literatura europea. Porque como Zurcher (2007: 22) pone en evidencia, en este periodo el estilo era considerado como algo no más personal que cualquier otra *scientia*, y el cultivo de un buen estilo dependía de ciertas pautas de las que podían encontrarse referencias en la Antigüedad. Las consecuencias de este pensamiento se pusieron de manifiesto en la práctica pedagógica, que se sirvió de autores clásicos como Quintiliano para elaborar preceptos sobre el estilo adecuado para cada género literario. De este modo, los conocimientos obtenidos en la formación escolar traspasaron el marco de las aulas para plasmarse de manera efectiva en las obras de numerosos escritores europeos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEA, Quintín, *La educación en la España moderna* (siglos XVI-XVIII), SM, Madrid, 1993.
- ALONSO VELOSO, María José, *El ornato burlesco en Quevedo. El estilo agudo en la lírica jocosa*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007.
- ARCOS PEREIRA, Trinidad, «De Cicerón a Erasmo: la consolidación de la epistolografía como género literario», *Boletín Millares Carlo*, 27 (2008), pp. 347-400.
- ARTIGAS, Miguel, *Don Luis de Góngora y Argote*, Real Academia Española, Madrid, 1925.
- ASTRANA, Luis, *Vida Ejemplar y Heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Reus, Madrid, 1948.
- BALDWIN, Thomas W., *Small Latine and lesse Greeke*, vol. II, University of Illinois Press, Urbana, 1944.
- BARNÉS, Antonio, «Yo he leído en Virgilio». *La tradición clásica en el Quijote*, Editorial Academia del hispanismo, Vigo, 2009.
- BEJARANO, Mario M., *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, Renacimiento, Sevilla, 1928.

LA PRESENCIA DE QUINTILIANO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS

- BLECUA, Alberto, «Cervantes y la retórica (Persiles, III, 17)» en *Lecciones Cervantinas*, Caja de ahorros y Monte de Piedad, Zaragoza, 1984, pp.131-147.
- (ed.), *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Castalia, Madrid, 1974.
- CLOSE, Anthony «Cervantes: Pensamiento, personalidad, cultura» en *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico, Instituto Cervantes, Madrid, 1998, pp. LXVII-LXXXVI.
- CROSAS, Francisco, «¿Quintiliano en el Quijote?», *RILCE*, 11 (1995), pp. 223-235.
- DEL AMO LOZANO, Milagros, «Cuestiones retóricas en el comentario de Fonseca y Figueroa a la *Andria*», en *Pectora Mulcet: estudios de retórica y oratoria latinas*, Vol. II., ed. T. Arcos, J. Fernández, F. Moya, IER, Logroño, 2009, pp. 927-940.
- DELGADO, Buenaventura, *Historia de la educación en España y América*, SM, Madrid, 1993.
- DOMINGO MALVADI, Arantxa, *La producción escénica del padre Pedro Pablo Acevedo. Un capítulo en la pedagogía del latín de la Compañía de Jesús en el siglo XVI*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Jorge, *Retórica, Humanismo y Filología. Quintiliano y Lorenzo Valla*, IER, Logroño, 1999.
- , «El peso de los clásicos: alrededor de varios prólogos de los Siglos de Oro», *Edad de oro*, XXIV (2005), pp. 47-64.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *Nueva lectura del Lazarillo*, Castalia, Madrid, 1981.
- JAURALDE, Pablo, «El estilo cervantino» en *Cervantes*, CEC, 1995, pp. 137-156.
- LAPLANA, José Enrique, *Juan Pérez de Montalbán: obra no dramática*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1999.
- LÓPEZ BUENO, Begoña (dir.), *La epístola. V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «El arte de poesía castellana de Juan del Encina (1496)», en *L'Humanisme dans les lettres espagnoles (XIXe)*, ed. A. Redondo, J. Vrin, París, 1979.
- LÓPEZ PINCIANO, Alonso, *Philosophía antigua poética*, ed. Alfredo Carballo, C.S.I.C., Madrid, 1973.
- MARASSO, Arturo, *Cervantes. La invención del Quijote*, Hachette, Buenos Aires, 1954.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro, *El arte epistolar en el renacimiento europeo. 1400-1600*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2005.
- MARTINDALE, Charles y Michelle, *Shakespeare and the uses of Antiquity*, Routledge, Londres, 1994.
- MURPHY, James J., «Rhetorical history as a guide to the salvation for American reading and writing. A plea for curricular courage», en *The Rhetorical Tradition and Modern Writing*, Modern Language Association of America, Nueva York, 1982, pp. 3-12.
- NAUERT, Charles G., *Humanism and the Culture of Renaissance Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- NEBRIJA, Antonio de, *Retórica*, introducción, edición crítica y traducción de Juan Lorenzo, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006.
- OLMEDO, Félix G., *Juan Bonifacio y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1939.
- , *Nebrija (1441-1522)*, Editora Nacional, Madrid, 1942.
- OSUNA, Inmaculada, «Las epístolas de Artemidoro (Andrés Rey de Artieda)», en *La epístola. V Encuentro Internacional sobre Poesía del siglo de oro*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 233-255.
- RAMÓN, Vicente, «Cervantes y la retórica clásica: estado de la cuestión», en *Retórica, política e ideología: desde la antigüedad hasta nuestros días: actas del II Congreso internacional*, Salamanca, 1997, ed. A. López Eire, J.M. Labiano, A.M. Seoane, Vol. 2, 2000, pp. 91-98.

- PINEDA, M^a Victoria, «Humanismo e imitación: la doctrina de Fox Morcillo», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico I*, vol. II, ed. J.M. Maestre, L. Charlo, J. Pascual, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1993, pp. 831-836.
- PORQUERAS MAYO, Alberto, *Luis Alfonso de Carballo. Cisne de Apolo*, Reichenberger, Kassel, 1997.
- POZUELO YVANCOS, José María, «Norma, uso y autoridad en la Teoría lingüística del Siglo XVI», en *The History of linguistics in Spain*, ed. A. Quilis, H.J. Niederehe, Ámsterdam-Filadelfia, 1986, pp.77-94.
- QUINTILIANO, Marco Fabio, *Institvtonis oratoriae: liber I*, ed. F. H Colson, Cambridge University Press, Cambridge, 1924.
- RICO GARCÍA, José M., *La perfecta idea de la altísima poesía. Las ideas estéticas Juan de Jáuregui*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2001.
- RUBIO ESTEBAN, Martín M., *Historia novelada y perimundo de Miguel de Cervantes*, Universidad Politécnica, Valencia, 2004.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, *Manual de estudios literarios de los siglos de oro*, Castalia, Madrid, 2003
- , *Libros y lecturas de un poeta humanista. Fernando de Herrera (1534-1597)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997.
- STEWART, Donald C., «The Legacy of Quintilian», *English Education* 11.2 (1979), pp. 103-117.
- TORQUEMADA, Antonio, *Obras completas*, Biblioteca Castro, Madrid 1994.
- TRUEBA, Jamile, *El arte epistolar en el renacimiento español*, Támesis, Madrid, 1996.
- TRUMAN, Ronald W., *Spanish treatises on government, society and religion in the time of Philip II*, Brill, Leiden, 1999.
- TUBAU, Xavier, *Una polémica literaria: Lope de Vega y Diego de Colmenares*, Iberoamericana, Madrid, 2007.
- VICKERS, Brian, «Philosophy and humanistic disciplines: Rhetoric and poetics», en *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*. ed. Ch. B. Schmitt, Q. Skinner, E. Kessler y J. Kraye, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 715-745.
- ZURCHER, Andrew, *Spenser's legal language: law and poetry in early modern England*, D. S. Brewer, Woodbridge, 2007.